

LA NUBE DE ALGODÓN



LA SEGUNDA PRINCESA

Hiawyn Oram · Tony Ross



TIMUN MAS



Había una vez dos princesas, la Primera Princesa y la Segunda Princesa. A la Primera Princesa le gustaba ser la primera, pero a la Segunda Princesa no le gustaba ser la segunda.



Así que se fue corriendo al bosque a ver al Lobo Gris.
—Lobo Gris, Lobo Gris —dijo—, debes venir a palacio en plena noche y comerte a mi hermana para que yo pueda ser la primera.



—¡Dios mío —exclamó el Lobo Gris—, qué idea tan perversa! Nunca haría algo semejante. Nunca.



Así que la Segunda Princesa se fue a buscar al Oso Pardo.
—Oso Pardo, Oso Pardo —dijo—, debes venir a palacio y casarte con mi hermana para que no esté en casa y yo pueda ser la primera.

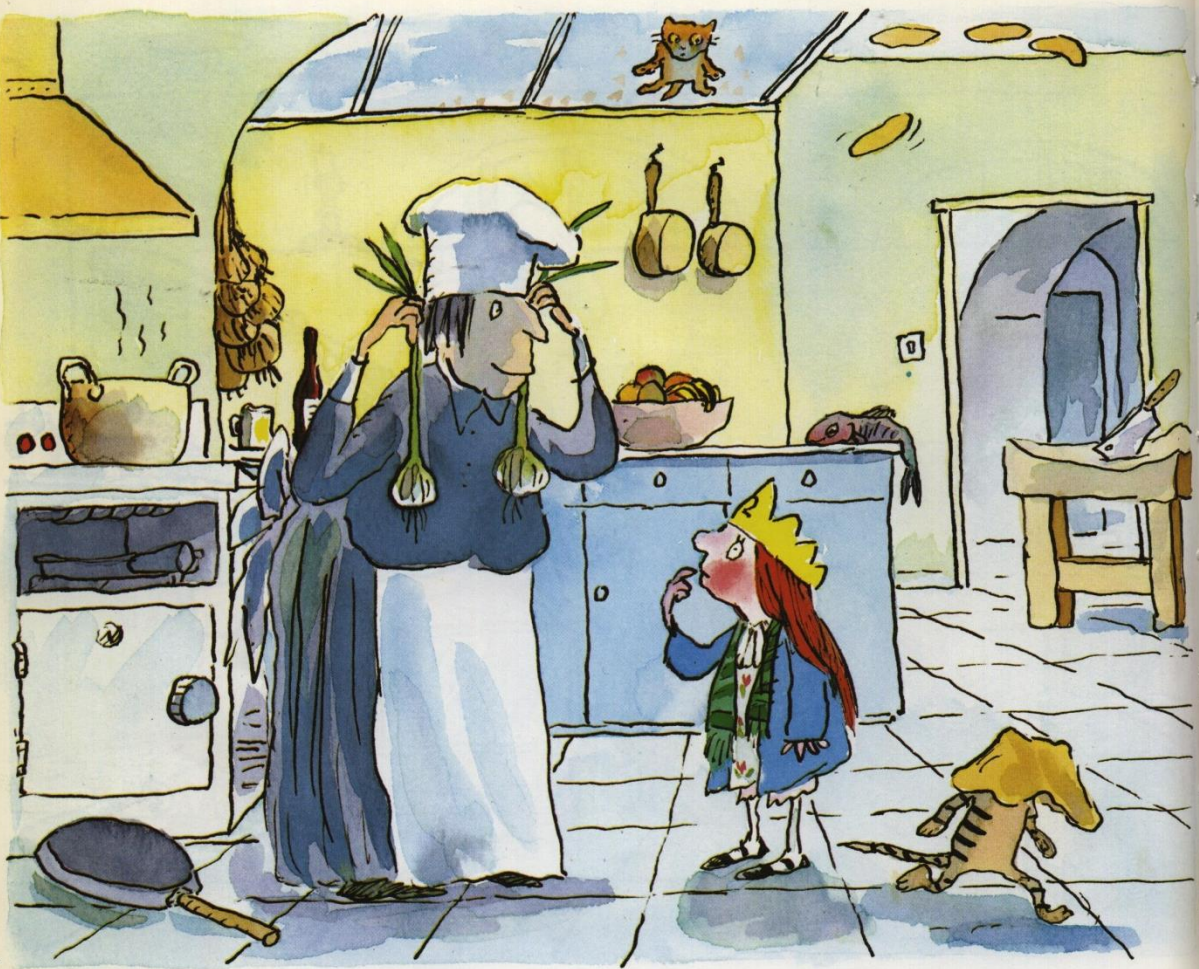


—Oh, ¿debo hacerlo de veras? —preguntó el Oso Pardo—.
Pues déjame decirte que no me casaría con tu hermana ni
aunque fuera la última persona sobre la tierra.



Así que la Segunda Princesa entró corriendo en las cocinas de palacio, con el rostro más blanco que la pared.

—Cocinera, Cocinera —dijo—, cuece a mi hermana en el horno dentro de un pastel o haz que se esfume en una nube de vapor. No me importa. Quiero acabar con ella para poder ser la primera. ¡Y es una orden!



—Está bien —contestó la ambiciosa Cocinera—, pero quiero algo a cambio.

—¿Como qué? —preguntó la Segunda Princesa.

—Joyas —respondió la Cocinera—, las joyas de tu madre. Todas ellas. ¡Joyas, joyas y más joyas!

—Lo intentaré —prometió la Segunda Princesa.



Así que la Segunda Princesa entró sigilosamente en el dormitorio de su madre e hizo lo que pudo. Se llenó los bolsillos hasta atiborrarlos de preciosos objetos brillantes: medallones, diademas y relojes, collares, gargantillas y cadenas, pulseras, broches y pendientes, alfileres, hebillas y sortijas...



...y, aunque su corazón latía como un ruidoso reloj y sus rodillas temblaban como un flan, estaba tan ocupada con todo ello...

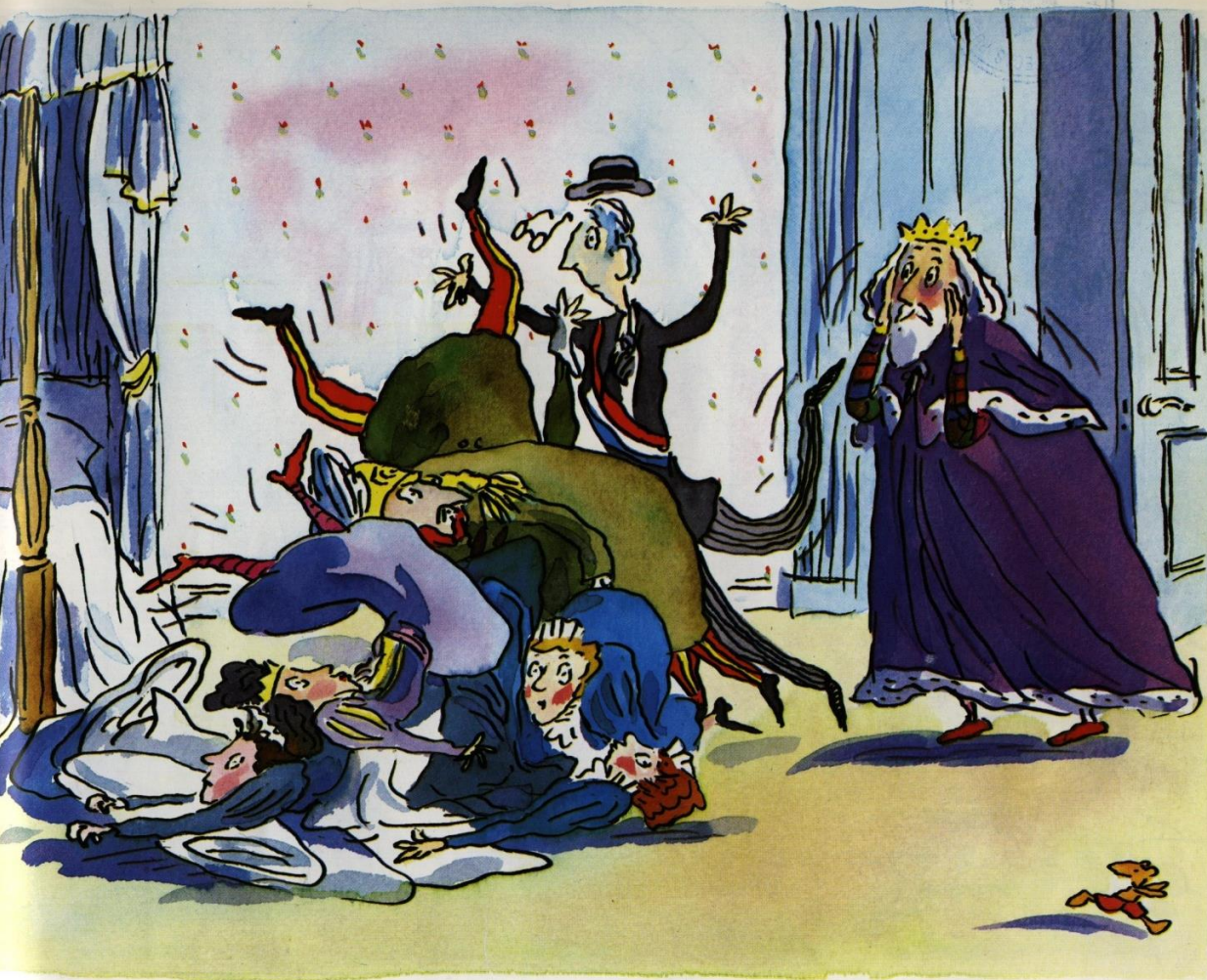
—Lo intentaré —prometió la



...que no se dio cuenta cuando entró la Doncella a hacer la cama, ni cuando entró la Reina en busca de la Doncella...



...ni cuando entraron dos Damas de Honor en busca de la
Reina, ni cuando entraron dos Guardias en busca de las
Damas de Honor...



...ni cuando entró el Gran Chambelán en busca de los Guardias, ni cuando entró el Rey en busca del Gran Chambelán.



De hecho, tan sólo al sollozar la Doncella, al sofocarse la Reina, al desmayarse las Damas de Honor, al gritar los Guardias: «¿Quién anda ahí?», y al llevársela el Rey a la Sala del Trono, se dio cuenta de que la habían cogido... en plena acción y con las manos en la masa.



—Y bien —dijo el Rey cuando se encontraban a solas en la Sala del Trono—. Te escucho, habla.

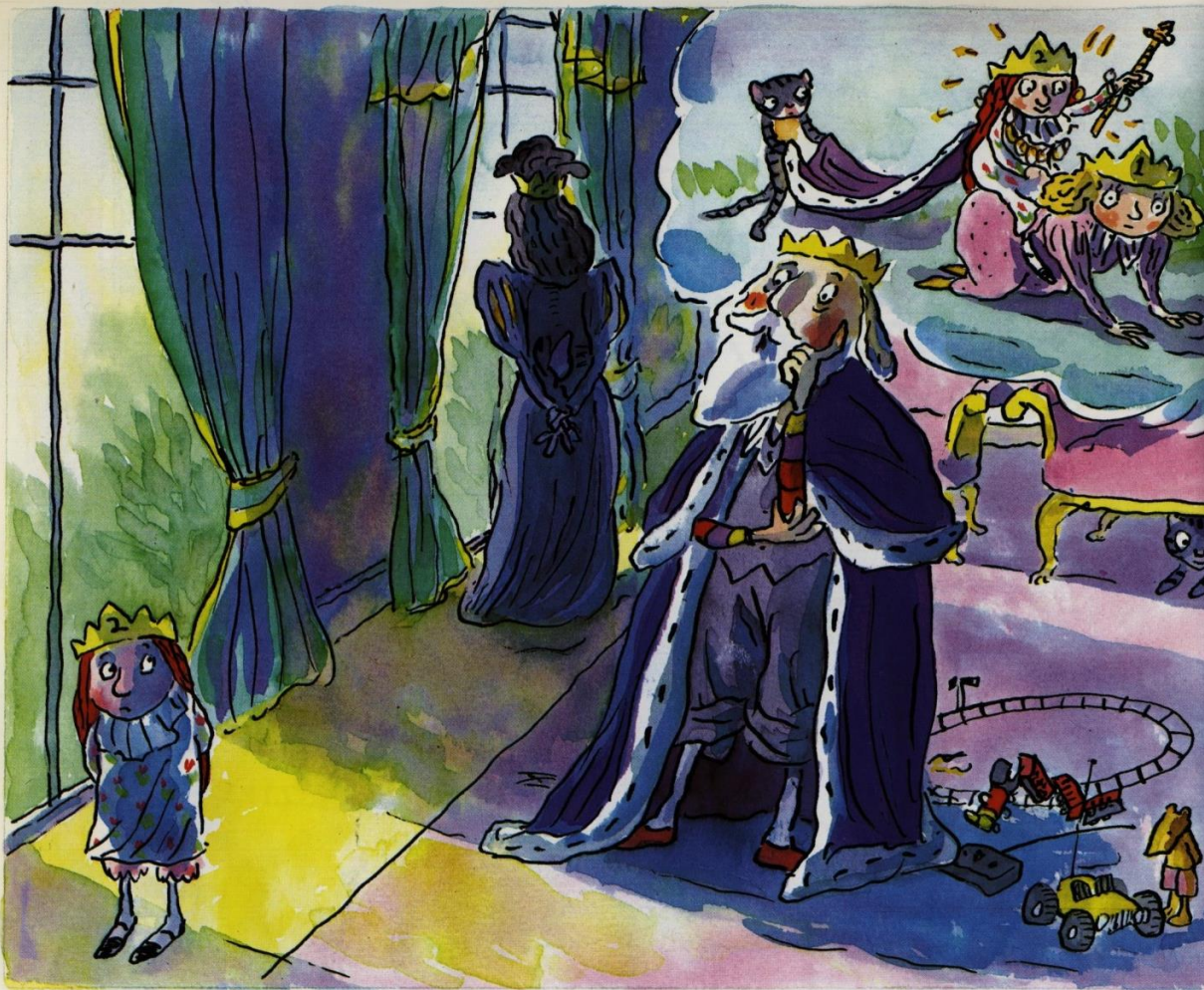


Pero, por supuesto, lo único en el mundo que la Segunda Princesa no estaba dispuesta a hacer JAMÁS era CONTAR qué hacía con las joyas de la Reina.

Tan sólo podía agachar la cabeza e intentar no imaginar lo que ocurriría si alguien descubría la verdad.



Por fin entró la Reina, que había tenido una idea.
—Si no nos puedes decir lo que estabas haciendo con las joyas —dijo—, entonces tendremos que adivinarlo. ¿Era para sacarles brillo?
La Segunda Princesa negó con la cabeza.



—¿Era para jugar a Reyes y Reinas? —preguntó el Rey.
La Segunda Princesa negó con la cabeza.
—Entonces ¿era para dárselas a alguien... —sugirió la
Reina—, a cambio de algo que tú querías... mucho, mucho?



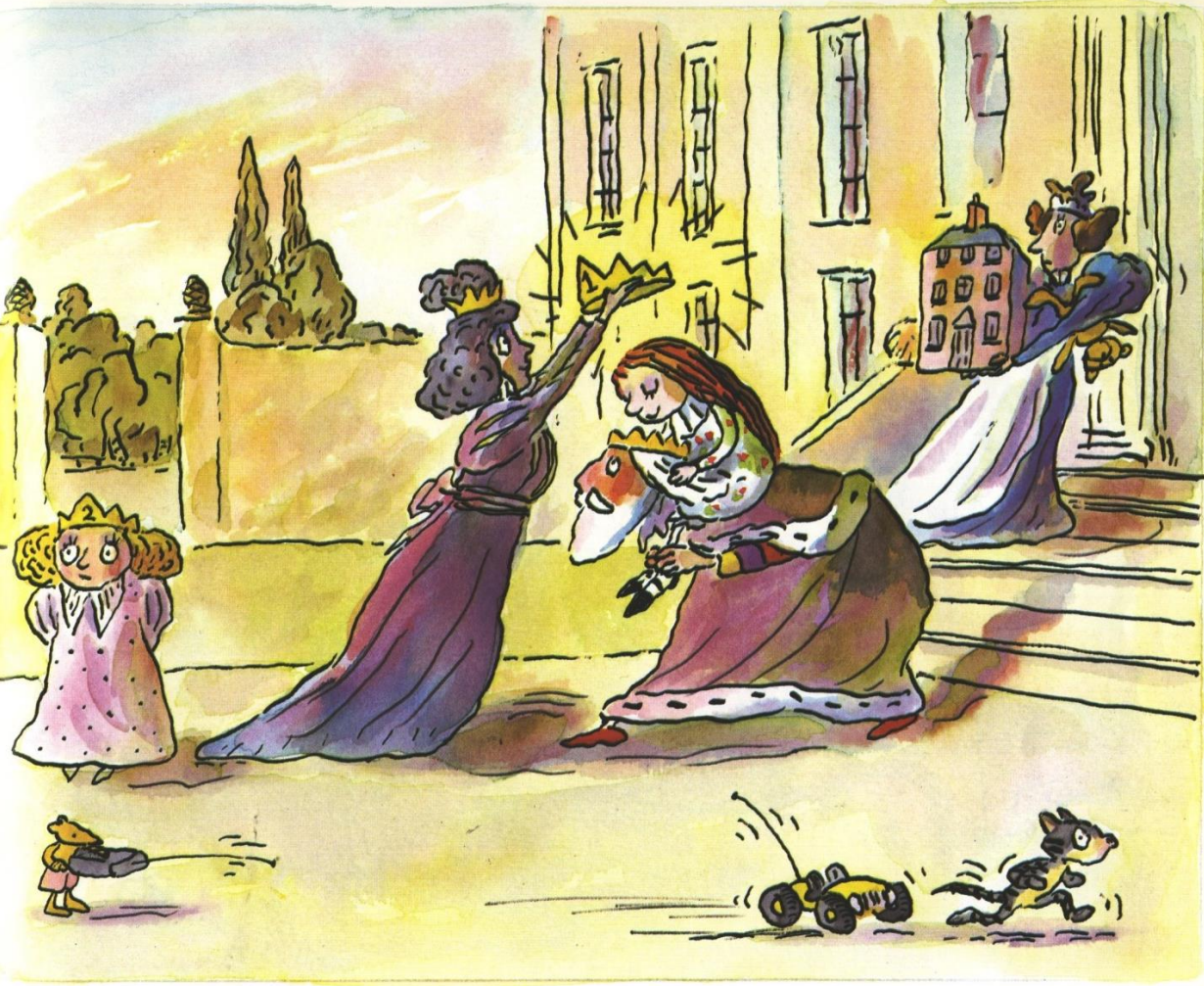
Y entonces, y sólo entonces, la Segunda Princesa se tapó los ojos con las manos para que apenas se le pudiera ver la cara, y murmuró entre sus dedos tan bajo que el Rey y la Reina tuvieron que acercarse mucho para oírla.

—Sí... —susurró—. Para... ser... la primera.

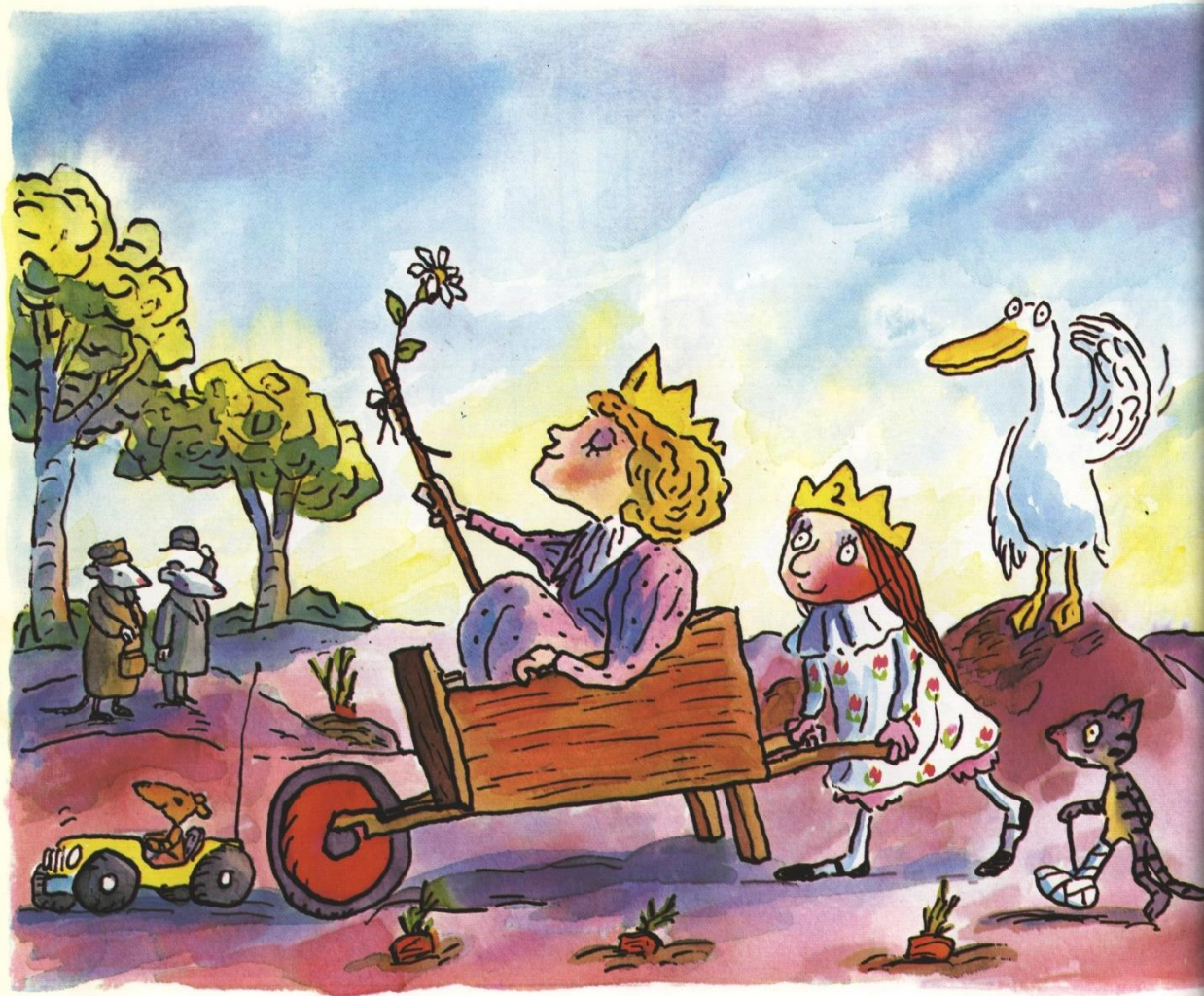


Y, ante su gran asombro, no se le cayó el cielo encima ni se terminó el mundo. Al contrario, la Reina suspiró agradecida y el Rey dijo:

—Gracias a Dios que lo sabemos. Ahora corre a ayudar a tu madre a guardar sus diademas.



—De ahora en adelante serás la primera los lunes,
miércoles y viernes...
Y así fue.



—Y la Primera Princesa será la primera los martes, jueves
y sábados...
Y así fue, también.



—Y los domingos todos seremos los primeros —concluyó
el Rey.
Y lo fueron.



Y, aunque a la Primera Princesa le llevó algún tiempo acostumbrarse a no ser siempre la primera, y a la Segunda Princesa le llevó algún tiempo acostumbrarse a ser la primera algunas veces, y aunque los domingos eran un poco conflictivos, todos fueron muy felices desde entonces.



Salvo la Cocinera, quien se marchó refunfuñando porque todo lo que quería eran joyas, joyas y más joyas, y porque de todos modos nunca sabía en qué día de la semana estaban.



Guía didáctica

La nube de algodón es una colección que plantea al niño diferentes historias reales o fantásticas que lo divertirán, a la vez que lo harán reflexionar sobre su relación con los demás y su propia conducta.

Las diversas temáticas tratadas en los libros de esta colección pretenden que el niño sea consciente de que no vive solo, sino en sociedad, y de que sus reacciones y comportamientos varían según la situación en la que se encuentre. Asimismo, a través de las distintas narraciones, el niño tomará contacto con sus sentimientos y vivencias. Sin embargo, es evidente que el niño necesita del diálogo y de la relación con el adulto para comprender y asimilar gran parte de su propio mundo y del que lo rodea. En este sentido, los libros de esta colección pueden ser un instrumento de gran ayuda para que el adulto entable un diálogo con el niño y profundice en sus dificultades y sus logros, en lo que le gusta o le preocupa, y así poder ser partícipe de su desarrollo personal.

Para trabajar todo lo comentado, hemos dividido la Guía en dos apartados. En el primero, JUGUEMOS A..., se pretende que el niño tome contacto con algunas de las ideas más interesantes que se desprenden de la lectura del libro a través de varios juegos. Algunos están pensados para que se puedan realizar en casa, y otros, para llevarse a cabo con un grupo más numeroso; sin embargo, en la mayoría de los casos, se pueden adaptar a ambas situaciones. En el segundo apartado, REFLEXIONEMOS SOBRE..., se plantean una serie de interrogantes para que tanto el adulto como el niño piensen y hablen sobre el contenido que el libro nos quiere transmitir.

Juguemos a ...

- ¡Pobre Segunda Princesa! El hecho de haber nacido después que su hermana representa un problema terrible para la jovencita y, como no conoce ninguna salida, se le ocurre una solución que le parece fantástica: deshacerse de su hermana, causa de todos sus males, a cualquier precio. *La rueda de juegos* puede servir para jugar a cualquiera de los juegos habituales de los niños estableciendo turnos para que cada uno de los niños sea el primero en iniciar una ronda. Por ejemplo, si en el camino de casa a la escuela se inicia un juego de palabras, cada vez que empieza una nueva ronda uno de los hermanos es el que abre el juego. Al mismo tiempo, podemos hacer observar a los niños cuán importante es cada uno de ellos para nosotros, con independencia de que hayan nacido en primer, segundo o tercer lugar...
- La Segunda Princesa acaba aliándose con la Cocinera porque es la única que se aviene a sus pretensiones. El juego *Seamos los primeros en elegir* puede ser una buena manera de evitar que los celos obliguen al niño a buscar la compañía de los más rebeldes para llamar la atención del adulto. En el juego participarán niños y adultos y, durante el tiempo que se determine (un día, una semana), serán los primeros en escoger los juegos, los dibujos, las salidas (si es en la escuela) o los programas de televisión, los menús, la excursión del fin de semana (si es en casa). A partir de esta elección personal estableceremos el diálogo y la reflexión para que el niño comprenda, poco a poco, que se necesita de la colaboración de todos para decidir las cosas y que ello no implica falta de afecto hacia unos y predilección hacia otros, sino que, al contrario, significa espíritu de comprensión y comunicación entre todos.
- También intentaremos imbuir el sentido de la responsabilidad en el niño con el juego *Empecemos los primeros*: a levantarse de la cama, a poner la mesa, a ordenar la habitación, a hacer los deberes..., explicándole que ha de hacer las cosas lo mejor posible, no para distinguirse de los demás y lucirse sino para conseguir una convivencia más agradable para todos.

Reflexionemos sobre...

La rueda de juegos, Seamos los primeros en elegir y Empecemos los primeros dan pie para que el niño se dé cuenta de la poca importancia que tiene ser el primero y para que perciba que el afecto del adulto se reparte equitativamente entre todos. Al mismo tiempo observará que tiene una serie de responsabilidades propias y otras compartidas y que, en definitiva, hablar de los problemas y de las cosas que lo preocupan ayuda a deshacerse de ellas.

Fijémonos que, a menudo, el niño que se siente excluido trata de llamar la atención con otros mecanismos como rabietas, conductas agresivas, oponiéndose a hacer lo que se le pide... La Segunda Princesa cree, sin embargo, que librándose de su hermana solucionará todos sus problemas. Procuraremos que el niño perciba que no arreglará nada aunque intente perjudicar a su «rival». Asimismo, el adulto reflexionará sobre los motivos que han llevado al niño a comportarse de esa manera. ¿Es sólo una percepción del pequeño? ¿O es que realmente la balanza en casa no está del todo «equilibrada»?

La Segunda Princesa de esta divertida y tierna historia no soporta ser la segunda. ¿Por qué no puede ser ella la Primera Princesa? Al principio, intenta deshacerse de su hermana, pero al final descubre que el Rey y la Reina quieren a las dos hijas por igual, y que todos pueden ser los primeros alguna vez.



ISBN 84-480-0101-X



788448 001018